

V. EDIZIOA



“Café Bar Bilbao”

**Teatro Laburreko Saria
Premio Teatro Breve**

Asier Hernández Landa
Amor & Locura

2007

AMOR & LOCURA

(COMEDIA ROMÁNTICA BASADA EN HECHOS TORTUOSOS)

AUTOR: ASIER HERNANDEZ LANDA

JUAN: ¿Dónde está?

CLARA: Ha ido a hacer la compra.

JUAN: Pues vaya faena.

CLARA: ¿El qué?

JUAN: Que se haya ido. Habíamos quedado a esta hora. Y yo tengo prisa y no puedo esperar a que vuelva.

CLARA: Pues márchate.

JUAN: ¿A dónde?

CLARA: No lo sé, donde tengas que ir.

JUAN: Ese es el problema, que no me acuerdo dónde coño tengo que ir.

CLARA: Pues a mi no me preguntes que ya tengo bastante con lo mío.

JUAN: ¿Tu? Qué vas a tener bastante si no sabes ni por dónde te da el viento.

CLARA: Pues anda que tú.

JUAN: ¿Yo, qué?

CLARA: Nada, déjalo.

JUAN: ¿A quién?

CLARA: A nadie... quiero decir que dejes el tema, que parecemos tontos discutiendo sobre no sé qué.

JUAN: Sobre no sé qué, no. Aquí se está hablando de algo mucho más serio de lo que parece.

CLARA: Oye, ¿tu no tenías prisa?

JUAN: ¿Me estás echando?

CLARA: No, simplemente me preocupo por que llegues a tiempo a tu cita.

JUAN: ¿Qué cita?

CLARA: La que tengas.

JUAN: La que tenía.

CLARA: (Con cierto tono despectivo) ¿Con “este”?

JUAN: Si, (imitándole) con “este”...¿Ves?, ese es tu problema. Que te haces una idea preconcebida de las personas, de las situaciones, y del mundo, porque vives con miedo.

CLARA: Miedo ¿a qué?

JUAN: Ah, tu sabrás.

CLARA: Ah, tu dirás.

(Silencio)

JUAN: Si, miedo.

CLARA: Que si, pero ¿a qué?

JUAN: Miedo en general, da igual a qué.

CLARA: No te entiendo.

JUAN: Déjalo.

CLARA: Lo de dejarlo te lo he dicho yo hace un momento.

JUAN: Pues ya está, ya hemos llegado al mismo nivel en la discusión, lo dejamos y ya está.

CLARA: Vale.

(Silencio de unos segundos. JUAN se levanta y va hacia el frigorífico)

JUAN: ¿Quieres tomar algo?

CLARA: No, gracias.

JUAN: Todavía estás a tiempo. Después si quieres algo vas a tener que levantarte tú.

CLARA: Si, vale pero no me apetece nada ahora.

(JUAN vuelve al sofá con una lata de cerveza)

CLARA: ¿No te parece que bebes demasiada cerveza?

JUAN: No, hace poco leí algo acerca de un estudio sobre el tema y decían que beber dos cervezas al día es bueno... en el caso de los hombres. En las mujeres, la cantidad recomendable es de una cerveza al día.

CLARA: Pues a mi me sigue pareciendo que bebes demasiada cerveza.

JUAN: Pareces mi madre.

CLARA: No soy tu madre pero si tu novia.

JUAN: Bien, pues últimamente pareces mi madre.

CLARA: Lo que tu digas.

(Silencio de unos segundos)

JUAN: ¿ Qué hora es?

CLARA: Todavía tienes tiempo (silencio) A no ser que quieras marcharte antes a tomarte un café por ahí para estar solo.

JUAN: Estoy bien aquí, contigo, si es eso a lo que te refieres.

CLARA: Si quieres estar sólo no hay ningún problema...

JUAN: No quiero estar sólo. Si quisiera estar sólo me buscaría cualquier excusa.

CLARA: O sea que ya lo has hecho antes?

JUAN: ¿El qué?

CLARA: Buscarte “cualquier excusa” para estar sólo.

JUAN: No contigo, pero es fácil hacerlo.

CLARA: Si, con los demás...pero no con la persona a la que quieres. Y tu te referías a nosotros cuando has dicho lo de buscarte cualquier excusa para estar sólo.

JUAN: No, me refería a buscar una excusa con cualquiera en general.

CLARA: Pero la idea te ha venido cuando estábamos hablando de lo nuestro.

JUAN: Vamos a ver: yo te he hablado de buscar una excusa para estar sólo, nada más.

CLARA: Sólo con respecto a mí.

JUAN. No, en general.

(Silencio)

CLARA: ¿Tú me quieres?

JUAN: Claro que te quiero.

CLARA: Pues no me lo dices nunca. Sólo dices que sí cuando yo te pregunto.

JUAN: Porque no me da tiempo. Eres tu la que siempre me lo pregunta. Casi todos los días.

CLARA: Porque a mi me sale así.

JUAN: Me parece muy bien, pero a mi no.

CLARA: Ese es el problema, que somos muy diferentes en este tema.

JUAN: Si fuéramos iguales no nos aguantaríamos ni dos minutos.

CLARA: Estoy hablando de una simple manifestación de cariño, no de si a ti te gustan Los Rolling Stones y a mi los Beatles.

JUAN: Ya empezamos.

CLARA: Ya empezamos porque tú quieres que empecemos. Si tú me demostraras todos los días la mitad del amor que yo te demuestro no habría ningún problema.

JUAN: Pero es que yo no soy como tu.

CLARA: No te pido que seas como yo, sólo te pido que me demuestres un mínimo de cariño. El amor es como una planta que hay que regar todos los días.

JUAN: Igual es que yo no estoy tan enamorado de ti como tu de mi.

CLARA: No creo que sea eso. Ya hemos hablado de esto otras veces. Tú me quieres porque yo sé que es así. Lo que pasa que no te da la gana de demostrarlo.

JUAN. Vale, lo que tú digas.

CLARA: Lo que yo diga no. Estoy harta de que me des la razón como a los locos para terminar la conversación. Luego follaremos un poco, que eso sí que se te da bien y ya está. Así no volvemos a hablar del tema durante un mes.

JUAN: ¿Qué hora es?

CLARA: Y dale con la hora. Si ni siquiera sabes a dónde tienes que ir.

JUAN: Creo que ya me he acordado.

CLARA: ¿Ah si? ¿y a dónde tienes que ir si puede saberse?

JUAN: A trabajar.

CLARA: A trabajar, ¿a dónde? Sabes perfectamente que no podemos salir de aquí, no nos dejan.

JUAN: Pues hoy voy a salir.

CLARA: Estamos locos. Tu eres paranoico depresivo y yo esquizofrénica. Tu intentaste suicidarte dos veces y yo intenté tres veces matar a mi madre. No podemos salir.

JUAN: Pues yo hoy voy a salir.

CLARA: ¿Ah, si? ¿Y cómo lo vas a hacer? ¿Como Jack Nicholson en “Alguien voló sobre el nido del cuco”?

JUAN: Qué graciosa eres cuando te lo propones.

CLARA: El gracioso eres tú, que una vez cada seis meses te da el arrebató de salir de aquí como quien sale de casa a comprar pan. ¡Que estamos locos hostia!... que no hay manera de que nos dejen salir...

(Silencio. JUAN se queda cabizbajo y comienza a sollozar ligeramente)

CLARA: (Acercándose con cuidado, cariñosamente) Bueno, no te pongas así. Lo decía para que después no te vuelvas a llevar el disgusto de siempre. Siempre que lo intentas terminas en manos de los enfermeros que después te dan pastillas para estar dos meses atontado.

JUAN: (Sollozando como un niño) Ya, ya lo sé... pero es que no lo puedo evitar. Tengo que salir de aquí.

CLARA: ¿Para qué? ¿Crees que el mundo es más fácil ahí fuera?

JUAN: No pero...

CLARA: Pues ya está.

JUAN: ¿Qué es lo que ya está?

CLARA: Que no hace falta que intentes salir de aquí, que no hace falta que intentes racionalizar filosóficamente el sentido de tu vida, que no hace falta que des un sentido espiritual a tu existencia, que no hace falta que intentes sentirte realizado con un trabajo, por muy vocacional que sea o que intentes traer al mundo hijos con los que pretender sentir que algo de ti quedará en este planeta, después de educarles en los “maravillosos” valores que van a tener que interiorizar y poner en práctica, para no sentirse como ovejas en un mundo de lobos.

JUAN: ¿ Y cual es la solución que propones?

CLARA: Quedarnos aquí hasta el día que nos lleve la muerte.

JUAN: (Muy irónico) Muy interesante tu discurso... muy vital, optimista y positivo. Se deja notar tu época de actriz especializada en tragedias griegas y de “Shakespeare”.

CLARA: No me gusta cuando te pones irónico.

JUAN: Y a mí no me gusta cuando intentas anularme como persona con tus chantajes pseudo intelectuales de actriz comprometida, para que me quede aquí contigo por siempre jamás, sólo porque tú no te atreves a vivir la vida.

CLARA: Habló el valiente.

(Silencio)

JUAN: ¿Qué hora es?

CLARA: Las tres y diez.

JUAN: Bien, todavía tengo tiempo, he quedado en el bar de abajo.

CLARA: ¡Qué raro!

JUAN: ¿Y dónde quieres que quede con este? ¿En la calle? ¿Con el frío que hace?

CLARA: Vaya, así que la excusa de hoy es el frío. Pues yo no tengo frío.

JUAN: ¿Cómo vas a tenerlo si eres la mujer más fría del planeta?

CLARA: ¿Qué quieres decir?

JUAN: Lo que has oído.

(CLARA se levanta enérgicamente y sale del escenario. JUAN se queda sólo y enciende un cigarrillo. Hay un silencio de unos segundos en los que escuchamos ruido de objetos moviéndose, cosas que se caen... ruido que hace CLARA desde fuera del escenario y parece ser consecuencia de que CLARA esté revolviendo algún armario lleno de cosas)

JUAN: ¿Se puede saber qué haces?

CLARA OFF: ¡Nada! Ahora voy.

(Se sigue escuchando ruido mientras notamos la incomodidad de JUAN ante la situación. El ruido sigue durante unos segundos hasta que se hace el silencio. JUAN mira hacia el lugar desde donde proviene el ruido. Sigue en silencio con evidente gesto de disgusto, de hartazgo. Entra CLARA con gafas de bucear)

JUAN: (Sorprendido) ¿Qué haces?

CLARA: Ya lo ves, me he puesto las gafas de bucear.

JUAN: Ya. ¿Y se puede saber para qué?

CLARA: No lo sé...(se sienta en el sofá) me voy a quedar aquí sentada, viendo pasar el tiempo, buceando en las profundidades de nuestra relación para intentar encontrar una respuesta.

(Los dos se quedan sentados y en silencio, mirando al vacío. JUAN sigue fumando. El silencio dura unos segundos)

CLARA: (Quitándose las gafas) Ya está, ya tengo la respuesta.

JUAN: Bien, pues dímela que tengo prisa.

CLARA: Somos incompatibles.

JUAN: Ya... entonces tendremos que separarnos.

CLARA: Imposible, no podemos salir de aquí.

JUAN: Pues ya me dirás...estamos igual que antes.

CLARA: No, hemos dado un paso importante...estamos empezando a ser conscientes de que tenemos un problema de pareja.

JUAN: ¡Menuda novedad! La pareja es como la democracia, el sistema menos malo.

CLARA: Bien, ¿y aparte de esa profunda reflexión se te ocurre alguna otra cosa?

JUAN: Sí, que el problema básico de esta pareja es que no echamos un buen polvo desde que vimos aquella película porno que nos recomendó la terapeuta.

CLARA: Lo que pasa es que la terapeuta se pone cachonda imaginando a sus pacientes follando con una película pornográfica recomendada por ella... estoy segura que si por ella fuera se montaría un trío con la mayoría de las parejas que intenta “curar”.

JUAN: Vaya, no esperaba de ti un comentario tan sarcástico de “esa terapeuta” que tanto admiras.

CLARA: ¿A qué te refieres?

JUAN: A que sólo te falta poner un altar con una fotografía de ella y Sigmund Freud... mira igual podrías hacer un trío con los dos... o mejor, puedes pegar una foto de ella en el consolador que te recomendó que te compraras aquella época en la que no soportabas que te tocara nadie porque te sentías vacía y deprimida...

CLARA: Eres un hijo de puta.

JUAN: Y tu una reprimida,...que por cierto sois las peores...

CLARA: Te estás pasando...

JUAN: No, te estás pasando tu... porque eres tu la que ha propuesto lo del trío.

CLARA: Yo no he propuesto nada, sólo he dicho que estoy segura que la terapeuta se pone cachonda con muchas de las parejas a las que trata.

JUAN: (Comienza reír) Ya sé lo que te pasa.

CLARA: ¿Qué?

JUAN: Que estás celosa de la terapeuta.

CLARA: ¿Ah si?

JUAN: Si.

CLARA: ¿Y tengo que tener algún motivo para estarlo?

JUAN: Aparte de que tiene unas tetas, un culo, y unos labios de escándalo, no.

CLARA: (Levantándose y marchándose del escenario en la misma dirección que cuando se fue a revolver el armario) ¡Vete a la mierda!

JUAN: ¡Clara, no te pongas así, que era broma...¡bueno y además qué quieres que le haga si la tía está buenísima!... ¡pero es a ti a quien quiero Clara!

CLARA: (Aparece otra vez por donde se había ido) ¿Qué has dicho?

JUAN: Queee... te quiero.

CLARA: ¿Cómo? Repítemelo otra vez por favor.

JUAN: (Con rapidez, casi entre dientes) Que te quiero.

CLARA: (Irónica) Vaya... me ha parecido oír algo, pero no he entendido lo que decías... “cariño”.

JUAN: Que... te... quie...ro...¿está claro?

CLARA: Más alto...por favor.

JUAN: (Alto pero sin gritar) QUE TE QUIERO.

(Se quedan mirándose a los ojos durante unos segundos y CLARA comienza a acercarse a JUAN sugestivamente, con movimientos lentos)

CLARA: Vaya, me están entrando unas ganas enormes de comer marisco...

JUAN: Pues me parece que la marisquería no la abren hasta las cuatro y media.

CLARA: (Parándose de pie frente a JUAN) Pues no sé si voy a poder aguantar...

JUAN: ¿El qué?

CLARA: Las ganas de comerme un buen percebe.

JUAN: Tendrás que buscar bien a ver si encuentras alguno.

(CLARA se arrodilla delante de JUAN, le abre las piernas y comienza a soltarle los pantalones. Le baja los pantalones, después los calzoncillos y empieza a hacerle una mamada. Todo esto se hará de forma que la actriz que interprete a CLARA dé la espalda al público y la mamada no sea explícita. Se recomienda que el actor que interprete a JUAN lleve puestos dos pares de calzoncillos –limpios- para que todo sea más fácil y agradable para los actores.

Mientras CLARA le hace la mamada a JUAN suena “La donna e móvile” de la ópera RIGOLETTO de GIUSEPPE VERDI a todo volumen hasta que JUAN se corre. Cuando JUAN llega al orgasmo se queda mirando al techo relajado mientras acaricia la cabeza de CLARA que está apoyada entre sus piernas. Se quedan en esta posición durante unos segundos hasta que la música va desapareciendo poco a poco. CLARA ayuda a ponerse los calzoncillos a JUAN además de los pantalones. Después CLARA se levanta, va al frigorífico y saca un tetrabrik de leche. Se sirve un vaso y se sienta junto a JUAN que le mira embobado mientras ella bebe tranquilamente)

CLARA: Bien, ¿Por donde íbamos?

JUAN: Por donde tú quieras. (Sobresaltado) ¡Por cierto!, ¿qué hora es?

CLARA: Tranquilo, todavía tienes tiempo.

JUAN: Tiempo ¿para qué? Si no podemos salir de aquí.

CLARA: Entonces ¿para qué vuelves a preguntar la hora?

JUAN: Porque hay que seguir con el rollo este.

CLARA: (Con miedo) ¿Qué rollo? No te salgas del juego. Ya sabes lo que te puede pasar si lo haces.

JUAN: Pero si has sido tu la que ha dicho que no podemos salir de aquí.

CLARA: Si, pero tu estás sobrepasando el límite.

JUAN: (Enfadado) ¡Es que estoy harto! ¡Nos pasamos la vida haciendo psicodramas para nada... todo es ficticio... tu no eres mi novia, este apartamento no es un apartamento de verdad, ese frigorífico no es nuestro, este sofá tampoco, la cerveza es sin alcohol... y la mamada no me la has hecho de verdad... y aunque me la hicieras no se me levantaría porque me meten bromuro en las pastillas!

CLARA: (Aterrada, tapándole la boca) ¡Cállate! ¡¿Te has vuelto loco?! ¡Cállate!

ENFERMERA OFF: Señorita Clara Vázquez, salga de la habitación inmediatamente.

CLARA: (Contestando a la voz) No, no se preocupe, no volverá a ocurrir, está todo bajo control (quitando la mano de la boca de JUAN) ¿verdad Juan?

JUAN: (Calmado y contestando a la voz en OFF) Si, es cierto, no volverá a ocurrir... es que me he puesto nervioso con lo de la mamada...

ENFERMERA OFF: De acuerdo, pueden seguir con el ejercicio pero si vuelve a ocurrir, la señorita Clara Vázquez tendrá que salir y usted, Juan, tendrá que atenerse a las consecuencias.

JUAN: (Colérico) ¡¿Qué consecuencias? ¿eh?! ¡ ¿DE QUÉ PUTAS CONSECUENCIAS ME ESTÁS HABLANDO ENFERMERA DE MIERDA?! ¡ESTOY HASTA LOS COJONES DE ESTE TRATAMIENTO QUE ES UNA PUTA TORTURA, DE TU VOZ DE LATA, DE TU PUTO UNIFORME DE LOQUERA REPRIMIDA Y DE LA PUTA MADRE QUE OS PARIÓ A TODOS LOS PSIQUIATRAS, PSICÓLOGOS Y DEMÁS LOQUEROS DEL MUNDO! ¡¿POR QUÉ COJONES NO OS VAIS TODOS A UNA PUTA ISLA DESIERTA Y OS HACÉIS UNAS CUÁNTAS MAMADAS UNOS A OTROS Y NOS DEJÁIS EN PAZ A LOS DEMÁS?!

(Silencio de unos segundos)

ENFERMERA OFF: Señorita Clara Vázquez, salga de la habitación, por favor.

CLARA: (Mira en silencio a Juan durante unos segundos, con mirada de reproche al principio y de tristeza después) Sí señorita, ahora voy. (Sale del escenario por el mismo sitio de antes)

JUAN: ¡¿Y AHORA QUÉ?! VAIS A MANDARME A ALGÚN ENFERMERO CON ALGUNA INYECCIÓN, PASTILLA O SIMILAR?! ¡PUES ME LA TRAE FLOJA! ¡POR MI COMO SI ME DAIS UN ELECTROSHOCK!

ENFERMERA OFF: Señor Juan Vázquez, si sigue así tendremos que aplicarle algún tratamiento de choque. Por el momento hemos decidido dejarle a usted sólo para que se tranquilice y reflexione sobre todo lo que ha dicho y hecho.

JUAN: (Enfadado) ¡De acuerdo!

(JUAN se levanta y va hacia el frigorífico. Saca una cerveza, la abre y comienza a beber. Da unos tragos a la cerveza en silencio. Comienza a sonar suavemente el aria "Che Gelida Manina" de la ópera LA BOHÉME de GIACOMO PUCCINI. La música acompaña de fondo el poema que recita JUAN a continuación)

JUAN: (Recitando) Si alguna vez, alguien,
me hubiese dicho, que,
vivir, es prescindir de
cualquier intento de entender
lo que ocurre,
de no hacer nada, más que
dejarse llevar por las mariposas
de la existencia, y,
amar sin miedo a quien nos ama,
a todo lo que vive

entre los surcos de la tierra
y las estrellas del universo,
no hubiese perdido tanto tiempo
buscándote.
Desde el principio
te hubiese encontrado
llamándome en mis sueños.
Te quiero amor,
antes de conocerte...
después de verme muerto.

(La música sigue sonando durante unos segundos hasta que va bajando suavemente en su volumen. JUAN llora mientras tanto. Tras unos segundos comienza a tranquilizarse y acomoda la cabeza en el sofá. Se queda sentado, con la cabeza apoyada en el sofá y cierra los ojos. Comienza a roncar suavemente. Tras unos instantes se apaga la luz y la habitación queda a oscuras. Silencio. Se oyen pasos de alguien que parece que entra en la habitación. Se oye murmurar a JUAN como si estuviera soñando)

JUAN: ¡No! ¡no! ¡déjame en paz! ¡no me toques!

(Se vuelven a oír pasos de alguien que parece que sale de la habitación. Se encienden las luces y vemos a JUAN tumbado en el sofá, con el pelo despeinado, el pantalón desabrochado y dormido. La luz comienza a cambiar de color volviéndose tenue y de color anaranjado. Comienza a escucharse ruido de helicópteros. Sobre el ruido de los helicópteros comienzan a sonar las primeras notas de la canción THE END del grupo THE DOORS. Tras unos segundos entra una mujer vestida con un uniforme militar, igual que el que llevan los soldados estadounidenses y la música va decreciendo en su volumen hasta que desaparece)

SOLDADO: (Zarandeando a JUAN para que despierte) ¡Despierte! ¡Despierte!

JUAN: (Restregándose los ojos) ¿Qué pasa?...¿quién es usted?

SOLDADO: ¿Usted es Juan Vásquez verdad?

JUAN: Si.

SOLDADO: Muy bien, yo soy la soldado England.

JUAN: (Medio dormido) Encantado.

SOLDADO: ¿Es usted vasco?

JUAN: No, ¿por qué lo pregunta?

SOLDADO: Por su apellido.

JUAN: Pues no, no soy vasco.

SOLDADO: Mejor para usted.

JUAN: ¿Por qué?

SOLDADO: Llevamos tiempo investigando a esos separatistas vascos porque nos lo pidió ese presidente español que se hizo tan amigo del nuestro y la verdad, tienen bastante peligro.

JUAN: ¿Quiénes?, ¿los presidentes?

SOLDADO: No, los vascos.

JUAN: ¿Ah sí? Pues nunca había oído hablar de ellos, ¿son muchos?

SOLDADO: No, pero están armados y son peligrosos.

JUAN: Igual que ustedes.

SOLDADO: Nosotros salvaguardamos la democracia.

JUAN: Ya, el sistema menos malo.

SOLDADO: El único sistema posible.

JUAN: ¿Quiere una cerveza?

SOLDADO: No gracias, estoy de servicio.

JUAN: ¿Y a qué se debe esta inesperada visita de un soldado estadounidense tan guapa?

SOLDADO: ¿Está usted intentando seducirme?

JUAN: No me importaría hacerlo pero no puedo porque no se me levanta.

SOLDADO: Le aseguro que yo soy capaz de levantar cualquier polla del mundo aunque no sea estadounidense.

JUAN: Me alegro, pero mi polla está inutilizada por el bromuro y aunque no me dieran bromuro sería una polla monógama.

SOLDADO: Eso no puede ser, usted es un hombre.

JUAN: Sí, pero aunque soy anarquista y creo en el amor libre no puedo hacer el amor con nadie que no sea mi novia.

SOLDADO: ¿Ha dicho usted que es anarquista?

JUAN: Sí.

SOLDADO: ¿Qué quiere decir con que es usted anarquista? ¿Tiene que ver algo con ser comunista?

JUAN: Es mucho peor que ser comunista... y además tengo que confesarle algo.

SOLDADO: ¿Qué?

JUAN: (Gritando) ¡Que soy vasco!

SOLDADO: ¡Me cago en mi puta madre! ¡Usted me ha mentido!

JUAN: Desde el principio.

SOLDADO: (Con nerviosismo, a punto de llorar) ¡Dios mío! ¿Y qué hago yo ahora? ¡Mi primera misión en las fuerzas especiales de información de guerra y me tiene que tocar interrogar a un vasco!

JUAN: No se preocupe, estoy dispuesto a colaborar.

SOLDADO: (Tranquilizándose) Entonces, no tendré que torturarlo para que hable.

JUAN: No hará falta.

SOLDADO: Pero dicen que los vascos no hablan ni aunque se les ponga una pistola en la boca.

JUAN: (Siguiéndole el juego) ¡Dios mío, ¿pero ustedes hacen esas cosas?

SOLDADO: (Orgullosa) Eso es lo primero que hacemos.

JUAN: (Con exagerada curiosidad) ¿Y qué más cosas hacen ustedes?

SOLDADO: ¿Pero usted no lee los periódicos?

JUAN: No, todos mienten.

SOLDADO: ¡Es cierto! El otro día leí en el “New York Times” que Los Angeles Lakers no jugaron bien aunque al final ganaran el partido. Y yo creo que jugaron mejor que nunca.

JUAN: Eso es indignante. ¿Y no han pensado ustedes tomar cartas en el asunto?

SOLDADO: Ya lo estamos haciendo, estamos investigando al comentarista deportivo del periódico.

JUAN: ¿Y han averiguado algo?

SOLDADO: Sí, que le gusta fumar en su habitación con las ventanas cerradas.

JUAN: Dios mío, eso es terrible. ¿Y qué piensan hacer?

SOLDADO: Le interrogaremos cuando se termine la liga.

JUAN: Hacen ustedes muy bien. Por cierto, una pregunta antes de que comience usted a interrogarme.

SOLDADO: Dígame.

JUAN: Ese vasco que desapareció en Nueva York en 1956...

SOLDADO: Galíndez.

JUAN: Vaya, veo que está usted bien informada.

SOLDADO: Es mi trabajo.

JUAN: Bien, ese vasco (confidencial)... entre usted y yo...¿ lo secuestraron ustedes verdad?

SOLDADO: Técnicamente no pero se puede decir que colaboramos con el Gobierno del dictador Trujillo. Era un intelectualillo revolucionario.

JUAN: Eso es imposible, pertenecía a un partido de derechas, al Partido Nacionalista Vasco.

SOLDADO: Si, pero era vasco.

JUAN: Entiendo.

(Silencio. La SOLDADO saca una libreta y un bolígrafo)

SOLDADO: Bien, voy a comenzar a interrogarle.

JUAN: No diré nada hasta que hable con mi abogado.

SOLDADO: Usted ha prometido colaborar.

JUAN: He cambiado de opinión.

SOLDADO: Entonces tendré que torturarlo.

JUAN: Soy vasco, no diré nada.

SOLDADO: Entonces tendrá que firmarme esta declaración en la que se le involucra a usted en el asesinato de cinco soldados estadounidenses en Irak.

JUAN: Yo nunca estuve en Irak.

SOLDADO: Pero seguro que andaba cerca.

JUAN: Ese día estuve con mi novia visitando el museo Guggenheim de Bilbao.

SOLDADO: Suficientemente cerca.

JUAN: Suficientemente cerca ¿para qué?

SOLDADO: Para dar la orden de atentar contra nuestros soldados.

JUAN: Imposible, ya le he dicho que yo estaba en Bilbao.

SOLDADO: Pero Bilbao es grande, si no me equivoco.

JUAN: Eso dicen.

SOLDADO: Bien, ese es motivo suficiente para acusarle. (Saca un papel) Firme esta declaración.

JUAN: No pienso hacerlo

(La SOLDADO saca una bolsa de plástico de su pantalón)

JUAN: (Aterrado) ¡ No! ¡La bolsa no! ¡¿Dónde hay que firmar?!

SOLDADO: (Acercándole el bolígrafo y el papel) Aquí. (Sonriendo) Ya sabía yo que esta técnica no fallaría. Es la única forma de hacer hablar a un vasco.

JUAN: (Terminando de firmar) ¿Cómo lo sabía?

SOLDADO: Ya le he dicho que tenemos buenas relaciones con el presidente español.

JUAN: ¿Y qué me va a pasar ahora?

SOLDADO: Tengo entendido que usted es escritor.

JUAN: (Sintiéndose halagado) Bueno, hago mis pinitos...

SOLDADO: Y tengo entendido que tiene una especial habilidad para escribir himnos nacionales.

JUAN: Si, eso dicen...pero también escribo poesía y textos para teatro.

SOLDADO: Pero usted es conocido por las letras que escribe para himnos.

JUAN: Si, pero es un trabajo meramente alimenticio...

SOLDADO: El artista es valorado socialmente por sus obras más populares.

JUAN: Si, es injusto pero tiene usted razón.

SOLDADO: Pues esa va a ser su condena.

JUAN: No le entiendo.

SOLDADO: Usted va a escribir una letra para la música del himno español.

JUAN: ¿Cual de los himnos?, ¿el republicano o el constitucional?

SOLDADO: (Enfadada) No se haga el listo conmigo... sabe de sobra que me estoy refiriendo al himno actual, el constitucional... además el himno republicano ya tiene letra.

JUAN: El himno constitucional también.

SOLDADO: Sí, pero no ha calado en el pueblo.

JUAN: (Irónico) Por algo será.

SOLDADO: (Enfadada) ¡Precisamente por eso va a escribir usted la nueva letra!

JUAN: (Desesperado, a punto de llorar) ¡ No, no me hagan esto! ¡¿Qué va a ser de mi?! ¡ Voy a quedarme sin amigos! ¡Saldré en todos los periódicos y canales de televisión de España! ¡Mis amigos independentistas dejarán de saludarme! ¡Llenarán de pintadas mi casa! ¡Tendré que emigrar! (Lloro desesperado)

SOLDADO: (Le da un pañuelo para limpiarse las lágrimas e intenta confortarle) No se preocupe, lo tenemos todo previsto. Tenemos una casa para usted en otro país, le cambiaremos el nombre, le pondremos una pensión vitalicia y vivirá tranquilamente el resto de su vida. Además le proporcionaremos protección.

JUAN: (Desesperado) ¡¡¡NO,NO,NO!!! ¡No puedo hacerlo... además va contra mis principios!

SOLDADO: Los principios no dan de comer a nadie...además no tiene usted otra opción. Ha firmado la declaración.

JUAN: No pienso escribir el himno.

SOLDADO: Entonces tendrá que cumplir la condena íntegra en una cárcel española.

JUAN: ¡¡¡NO,NO,NO!!! ¡ No quiero ir a la cárcel! ¡Me suicidaré! ¡No pueden hacerme esto! ¡Además, yo no soy responsable de esas muertes!

(Sigue llorando desconsoladamente. La SOLDADO comienza a reír de forma grotesca y exagerada mientras comienza a tararear el himno español. Sigue riendo y tarareando el himno. Comienza a sonar suavemente el himno español que va creciendo de volumen hasta que suena muy alto y tapa las carcajadas de la SOLDADO y el llanto de JUAN. Cuando el himno lleve sonando unos segundos se apaga la luz y se hace de nuevo el silencio. Tanto la luz como el himno desaparecen repentinamente y al mismo tiempo. El oscuro y el silencio duran unos segundos. Comienzan a escucharse unos suaves ronquidos que se hacen poco a poco más fuertes. La luz comienza a encenderse

suavemente pasando a ser del mismo color e intensidad que al principio de la función.
Vuelve a entrar CLARA por el mismo sitio por el que se había marchado.
Se queda de pie junto a JUAN y después se sienta junto a él. Comienza a acariciarle y le besa suavemente en una mejilla.
JUAN comienza a abrir los ojos poco a poco, se sobresalta y mira a CLARA como si fuera una aparición)

CLARA: (Acariciándole) Tranquilo JUAN, soy yo.

JUAN: ¡Joder! ¡Menudo susto! ¡Pensaba que eras la soldado England.

CLARA: ¿Quién?

JUAN: Nada, déjalo. Creo que he tenido una pesadilla.

CLARA: ¿Te sientes mejor?

JUAN: ¿Mejor que cuándo?

CLARA: Mejor que antes.

JUAN: No lo sé, estoy medio dormido y he tenido una pesadilla bastante desagradable.

(Juan se levanta y va hacia el frigorífico. Saca una lata de cerveza, la abre y se queda de pie junto al frigorífico)

JUAN: ¿Qué has estado haciendo mientras yo dormía?

CLARA: Mirando cómo dormías.

JUAN: ¿Sólo eso?

CLARA: Me gusta mirarte mientras duermes.

JUAN: (Receloso y desconfiado) ¿Qué es esto? ¿Entramos en la fase final del psicodrama?

CLARA: ¿A qué te refieres?

JUAN: Lo sabes perfectamente. Te han dicho que entres a despertarme y utilices otra táctica para seguir con este coñazo.

CLARA: Te han dormido para que te relajaras un poco, nada más.

JUAN: Pues menuda relajación...

CLARA: Y me han dicho que cuando entrara otra vez intentara seguir con la terapia.

JUAN: Y tú como buena paciente obedeces a todo sin rechistar.

CLARA: Para eso les pagamos, supongo que saben lo que hacen.

JUAN: No lo tengo muy claro, la verdad.

CLARA: Pues yo voy a seguir intentándolo, tu haz lo que quieras.

JUAN: (Se acerca al sofá y se sienta) Pues adelante, sigamos con el circo.

CLARA: Eres un borde.

JUAN: Y tu una sumisa.

(Silencio. Los dos están sentados en el sofá mirando al frente, hacia el público. Pasan unos segundos. De pronto CLARA comienza a tener una especie de reflejos nerviosos que hacen que mueva la cabeza rápidamente hacia arriba cada cinco segundos aproximadamente. Cada vez que la cabeza se “le va” hacia arriba después vuelve a su posición normal. Esto se repite ininterrumpidamente. CLARA no sabe qué hacer al principio y se siente extraña. La expresión de su cara muestra sorpresa y angustia a partes iguales)

JUAN: (Sorprendido y un poco divertido) ¿Qué te pasa?

CLARA: No lo sé. La cabeza se me mueve sola.

JUAN: Venga ya, me estás tomando el pelo.

CLARA: (Comienza a desesperarse) ¡Que no! ¡que no sé qué me pasa!

(JUAN comienza a sonreír y a imitar los gestos de CLARA al mismo ritmo que ella. CLARA comienza a enfadarse)

CLARA: Oye, ¿te estás riendo de mí?

JUAN: (Intenta aguantar la risa pero sigue imitándole) ¿Yo? No...

(CLARA sigue sin poder controlar los movimientos involuntarios de su cabeza)

CLARA: ¡No puedo parar!

JUAN: Pues nada, tú sigue con tu gimnasia que yo no me voy a asustar... se supone que estamos locos.

CLARA: No tiene ninguna gracia.

JUAN: Pues a mi me hace gracia.

CLARA: A ti te todo te hace gracia.

JUAN: Ya ves, estoy loco pero no pierdo el sentido del humor, es lo único que me queda.

CLARA: ¡Pues a mi no me hacen gracia ni tus chistes ni esta situación!

JUAN: Te entiendo. Debe de ser muy difícil ser mujer, fría, política y además esquizofrénica.

CLARA: ¿Cómo sabes que soy política?

JUAN: Te he visto alguna vez en el periódico.

CLARA: Muy bien, pero te estás pasando.

JUAN: ¿Qué quieres que haga? Es lo más divertido que me ha pasado hoy. (Con mucha ironía) Oye, ¿podrías decirme si hay alguna mancha de humedad en el techo?

CLARA: ¡Vete a tomar por el culo!

JUAN: (Levantándose del sofá) No, no, no. No está bien que una mujer tan fina mande a tomar por el culo a un caballero como yo. ¿Qué diría tu madre si te oyera hablar así?

(De pronto el brazo derecho de CLARA comienza a moverse involuntariamente acompañando a la cabeza. A partir de ahora cada vez que su cabeza mire hacia arriba el brazo extendido hará lo mismo completando así el típico saludo nazi)

CLARA: (Desesperada) ¡Dios mío, ¿ qué me está pasando?

JUAN: (Con acento alemán) Teniente Clarra Vázquez ... las tropas comunistas nos están haciendo sufrir en Stalingrado. Estamos esperrando sus órdenes parra atacarr. Perro si usted se empeña en seguir saludando perrderremos la guerra contrra los soviéticos.

CLARA: (Comienza a tener arcadas. Desesperada) ¡No, por favor! no hables de comunistas que me entran ganas de vomitar.

JUAN: ¿Me estás tomando el pelo verdad?

CLARA: ¡Que no, que no puedo parar de mover el brazo y la cabeza! ¡ Llama a los enfermeros!

JUAN: (Irónico) Si fuera algo serio, ya habrían venido. Nos ven y nos escuchan en todo momento. Será parte de la terapia...

CLARA: Pues yo no puedo seguir así.

JUAN: ¿Seguro que no te han hecho nada ahí fuera, cuando te has marchado?

CLARA: Me han dado una pastilla para que me relajara.

JUAN: ¿Qué clase de pastilla?

CLARA: Una que se llama PERSONALÍN.

JUAN: ¿PERSONALÍN? Esa pastilla es muy ... agresiva.

CLARA: ¿La conoces?

JUAN: Si, se la recetaron a un amigo que sufría de manía persecutoria.

CLARA: ¿ Y qué le pasó?

JUAN: Se compró diez docenas de huevos y empezó a tirarlos a todo el que pasaba bajo el balcón de su casa. Se lo llevó la policía municipal y tuvo que pagar seiscientos euros de tintorería. Pero lo tuyo es más grave.

CLARA: ¿Me estás tomando el pelo?

JUAN: (Serio) No. Parece que a ti te afecta todo lo que huela a comunista o de izquierdas.

CLARA: (Desesperada) Aaaagh... no vuelvas a hablar del tema que me entran arcadas.

JUAN: (Saludando al estilo nazi) ¡Hail, hitler!

CLARA: (Se levanta del sofá y se pone de pie respondiendo al saludo) ¡ Hail!

(Los dos se quedan de pie mirándose de frente. Pasan unos segundos y parece que CLARA está más tranquila)

JUAN: ¿Estás mejor?

CLARA: Si, me siento más tranquila. Parece que ha parado. ¿Cómo lo sabías?

JUAN: No lo sabía, estoy probando.

CLARA: Pues parece que has acertado.

JUAN: ¿Tienes algún antecedente facha en tu familia?

CLARA: No lo sé.

JUAN: Lo digo porque parece que es algo que llevas en la sangre.

CLARA: Muy gracioso.

JUAN: ¿Cómo se llama tu partido?

CLARA: Partido Socialista Federal.

JUAN: Ahora lo entiendo.

CLARA: ¿El qué?

JUAN: Lo de tu esquizofrenia. Tienes un problema de personalidad política. El extremo facha te pone tensa y el extremo izquierdo te provoca arcadas. Sufres el típico trastorno de personalidad política de los socialdemócratas.

CLARA: ¿Y tiene solución?

JUAN: Supongo que si. Por ahora parece que estás más tranquila pero tendremos que seguir probando.

CLARA: De acuerdo.

JUAN: ¡Comunista!

CLARA: (Tiene una arcada) Aaaagh.

JUAN: ¡Hail Hitler!

(CLARA queda inmóvil manteniendo el saludo nazi)

JUAN: ¿Estás mejor?

CLARA: Si, pero ahora no puedo moverme.

JUAN: Bien, tendremos que seguir probando.

CLARA: ¿Y qué podemos hacer?

JUAN: No lo sé... déjame que piense.

CLARA: Pues intenta pensar rápido porque me va a dar un tirón en el cuello o en el brazo... o en los dos sitios.

JUAN: (Paseándose por el escenario) A ver... a ver... a ver qué podemos hacer...

(CLARA sigue inmóvil manteniendo el saludo nazi mientras JUAN sigue paseándose por el escenario)

JUAN: ¡Ya está! ¡Creo que ya lo tengo!

CLARA: Pues hazlo rápido porque si no tendremos que llamar a un fisioterapeuta.

JUAN: O a un exorcista.

CLARA: Muy gracioso.

JUAN: (Saliendo del escenario) ¡Ahora vuelvo!

(JUAN ha salido del escenario mientras CLARA sigue inmóvil manteniendo el saludo nazi. Pasan unos segundos y CLARA comienza a impacientarse)

CLARA: ¡Juan! ¡¿Vas a tardar mucho?! ¡Me duele el cuello!...¡Y el brazo!

JUAN OFF: ¡Ya voy! ¡Ten paciencia!

(Pasan unos segundos en los que no se escucha nada hasta que aparece JUAN en vuelto en una bandera de la II República Española)

CLARA: ¿ Qué haces?

JUAN: (Sonriendo) ¡Aquí está la solución!... o eso creo... ¿Qué sientes?

CLARA: Que me duelen el cuello y el brazo.

JUAN: Tienes que concentrarte en los colores de la bandera.

CLARA: (Desesperada) ¡¿Me estás tomando el pelo?!

JUAN: ¿Te sabes el himno republicano?

CLARA: No.

JUAN: Yo no me lo sé entero, pero sí las dos líneas más conocidas. (Comienza a cantar)
Si supieran curas y frailes la paliza que les vamos a dar subirían al cielo gritando...
¡¡¡LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!!!

(Silencio. JUAN mira atentamente a CLARA y ésta sigue inmóvil)

CLARA: Muy bonita la canción... y muy... pacifista.

JUAN: Pues yo pensaba que funcionaría.

CLARA: Pues ya ves. ¿Y ahora qué?

JUAN: No lo sé.

CLARA: (Gritando desesperada) ¡¡¡PUES YO NECESITO UNA SOLUCIÓN AHORA MISMO PORQUE SI NO ME VOY A CAGAR EN EL PERSONALÍN Y EN LA PUTA MADRE QUE LES PARIÓ A TODOS LOS PSIQUIATRAS, PSICOLÓGOS Y DEMÁS LOQUEROS QUE ME ESTÁN TOCANDO LOS OVARIOS Y LOS COJONES QUE NO TENGO!!!

ENFERMERA OFF: Señorita Clara Vázquez, haga el favor de tranquilizarse o tendrá que atenerse a las consecuencias.

JUAN: (Tapando la boca de CLARA y contestando a la voz en off) Tranquila señorita, es que a la pobre le duelen el cuello y la cabeza. Pero no se preocupe porque ya está más calmada.

ENFERMERA OFF: De acuerdo. Pero que no vuelva a ocurrir. Y no se preocupen por los efectos del PERSONALÍN; no duran mucho y de todas formas es una experiencia que la señorita Clara Vázquez tiene que vivir antes de pasar a la siguiente fase de la terapia.

JUAN: De acuerdo, no se preocupe. Yo me ocupo de ella.

(JUAN quita la mano de la boca de CLARA. Esta sigue en la misma postura)

JUAN: ¡¿Estás loca?! ¿Quieres que te hagan lo mismo que a mí?

CLARA: (A punto de llorar) Es que no puedo más... tengo que salir de aquí.

JUAN: Pues como no salgas como Jack Nicholson en “Alguien voló sobre el nido del cuco”.

CLARA: O como Michael Caine y compañía en “Evasión o victoria”

JUAN: O como Tim Robins en “Cadena Perpetua”.

CLARA: O como Clint Eastwod en “Alcatraz”

CLARA: (Bajando el brazo y la cabeza para volver a la posición normal) O como...

JUAN: ¡Clara!

CLARA: ¿Qué?

JUAN: Que ya estás bien.

CLARA: Ah, pues es verdad. No me había dado cuenta.

JUAN: ¿Cómo lo has hecho?

CLARA: No lo sé, pero ya me siento bien.

JUAN: ¿De qué estábamos hablando?

CLARA: De cine.

JUAN: ¿Y por eso te has puesto bien?

CLARA: No lo sé.

VOZ EN OFF: Señorita Clara Vázquez, Señor Juan Vázquez ...les felicito. Acaban de superar la primera fase de la terapia, que es la más dura. Ahora entrará una enfermera para indicarles las instrucciones para el comienzo de la segunda fase.

JUAN: De acuerdo señorita, gracias.

CLARA: Gracias, señorita.

(JUAN y CLARA se quedan mirándose uno frente al otro. Se sonríen, se besan y se abrazan. Vuelven a quedarse uno frente al otro)

JUAN: Tu por los brazos y yo por las piernas.

CLARA: De acuerdo.

(JUAN se acerca al interruptor de la luz y la apaga. La habitación queda a oscuras. Se oye el ruido de la puerta que se abre)

ENFERMERA: Buenas tardes. Señorita Clara Vázquez, Señor Juan Vázquez. ¿Se ha ido la luz? ¿Están ustedes ahí?...¡AAAH!

(Se oyen ruidos de pelea o forcejeo)

JUAN: ¡Vámonos! ¡Rápido!

(Se oyen pasos apresurados. Silencio. Se oye murmurar a alguien. Se enciende la luz. La habitación aparece iluminada con la misma luz y con algunos signos del desorden provocado por la pelea. Hay un bulto en mitad de la habitación que parece de una persona. El bulto está tapado por la bandera Republicana que ha utilizado antes JUAN y murmura como si la persona que está tapada por la bandera estuviera amordazada. Se supone que es la enfermera que ha entrado a la habitación y ha sido amordazada y tapada con la bandera Republicana por JUAN y CLARA. Se oyen las murmuraciones quejumbrosas durante unos segundos hasta que comienza a sonar el himno de la República a todo volumen. Tras unos segundos comienza a apagarse la luz poco a poco hasta que se hace **OSCURO**)